

Enfrentamiento al dolor de Argentina

Fundación para el Desarrollo de la esterilización en la Argentina

Jan
Huijs

Una experiencia estremecedora

El domingo 15 de junio, después del congreso en Lima, Perú, me encontraba en mi habitación del hotel, en el sexto piso. Estaba sentado a la mesa, cerca de la pared, todavía ordenando las fotos de los días anteriores en mi computadora portátil. Sobre mi cabeza había un televisor LCD de pantalla grande. Todo estaba en silencio.

De repente, desde lo profundo y lejano, se escuchó un retumbo. Al principio pensé que se trataba de un camión pesado pasando por la concurrida carretera de abajo.

Sin embargo, el ruido se hizo más fuerte. El televisor comenzó a sacudirse. El sonido aumentó. Me di cuenta: ¡un terremoto! Era la primera vez que lo experimentaba. No tenía idea de cuánto duraría ni de si empeoraría. El televisor ahora se sacudía violentamente en la pared. En la habitación no había dónde refugiarse: ni la mesa ni la cama permitían colocarse debajo. El miedo intentó apoderarse de mí... ¿Sería este mi final? Pensamientos propios de los últimos momentos cruzaron mi mente.

Sin embargo, tras aproximadamente un minuto, el retumbo disminuyó y finalmente desapareció. Había terminado. Bajé rápidamente por las escaleras y esperé afuera para ver qué ocurría. Muchas personas hicieron lo mismo. Todo permaneció en calma. El televisor del vestíbulo seguía funcionando y ya mostraba imágenes del sismo: magnitud 6,1; el epicentro en el océano, cerca del Callao, adyacente a Lima, muy próximo a donde me alojaba. Por ahora, había salido ileso, salvo por el susto.



Fig. 08 - A los pocos minutos de ocurrido ya había un anuncio del sismo en la TV local.



Fig. 09 - Me alojé en este hotel en el último piso...

Confrontación con el dolor de Argentina

En Argentina, recibí un gran apoyo de **Mariana Benzo**, secretaria general de **FUDESA**, Fundación para el Desarrollo de la esterilización en la Argentina. Ella realizó la traducción al español durante la presentación. Además, es docente en el curso de formación de tres años para el personal de CSSD en Buenos Aires. Mariana también ayudó a organizar visitas a varios hospitales y a mostrarme algunos de los aspectos culturales más destacados de la ciudad.

Durante un recorrido por la ciudad, me llevó a un lugar que

conmemora una de las mayores heridas de la historia argentina: la guerra de 74 días con Gran Bretaña en 1982 por las Islas Falkland, o como se las conoce aquí, **las Malvinas**. Un grupo de islas situadas a 400 kilómetros al este del extremo sur de Argentina. La guerra terminó con la victoria del ejército británico y las islas permanecieron bajo dominio británico. Sin embargo, Argentina continúa reclamando su soberanía por medios diplomáticos.

Mariana me mostró el monumento: una arcada de paneles de mármol

con los nombres de los **649 soldados** que murieron durante esa guerra. Su padre fue uno de ellos. Ella señala su nombre. De repente, la locura de la guerra se vuelve más cercana. Aquí estoy yo, junto a una mujer que perdió a su padre en esa guerra. Veo los nombres de los caídos. La lucha por el territorio y el poder. Soldados, piezas de juego en disputas políticas. Un territorio tomado por una nación extranjera lejana.

La batalla por las Malvinas sigue siendo una herida profunda para Argentina...



Fig. 11 – Monumento a los Caídos en Malvinas. Mariana señala el nombre de su padre, uno de los 649 soldados que murieron durante la guerra de 74 días con Gran Bretaña.

Visitando el campo

Los congresos han terminado. Quedan algunos días para visitar algunos hospitales, lo que implica viajar y ofrece la oportunidad de conocer algunas de las ciudades y el campo. Conducimos desde el centro financiero, con sus edificios de gran altura, atravesando barrios marginales en los límites de la ciudad de Lima. Luego entramos en el campo, con vistas fantásticas y pequeños pueblos y aldeas pintorescas.

A primera vista parecen algo desordenados, pero aun así transmiten una sensación agradable. Los pueblos parecen haber crecido de forma orgánica, con una belleza propia de lo inesperado. Sin embargo, también son el escenario de conflictos sociales y enfrentamientos entre bandas.

Escuchamos historias de violencia extrema y asesinatos relacionados con el narcotráfico... Así, un pequeño grupo de criminales provoca miedo y terror en gran parte de la población...

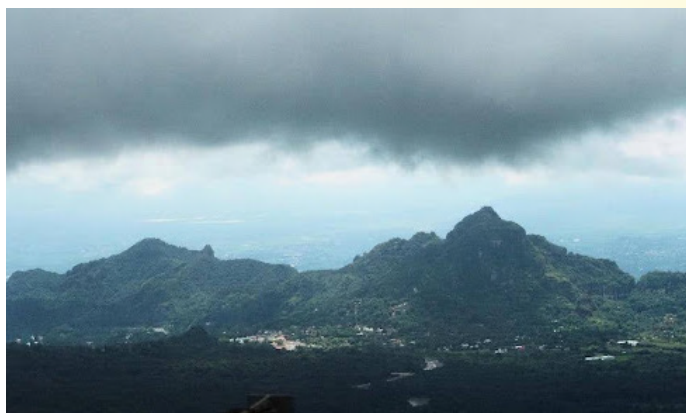


Fig. 14 – Vistas impresionantes en el camino hacia el Hospital de Ocuilco, estado de Morelos, México.



Fig. 12 – Ciudad de México, con los edificios de gran altura del centro financiero al fondo; en primer plano, el Cablebús, un medio de transporte público singular, eficaz y económico basado en teleféricos.



Fig. 13 – La brecha entre el centro urbano acomodado y las áreas suburbanas más pobres es enorme. Paso por una zona de asentamientos precarios cerca de la costa de la ciudad de Lima.

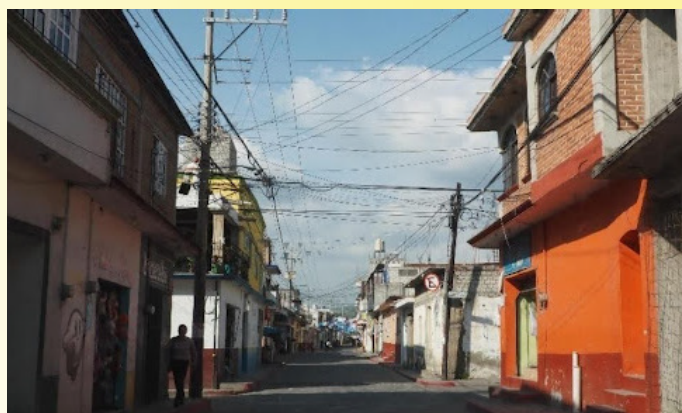


Fig. 15 – Camino a Ocuilco, pasando por Yecapixtla, un pueblo típico del México rural.

Sin embargo, a lo largo de toda mi visita solo encontré personas dispuestas a ayudar; abiertas al contacto; agradecidas por la atención. Como el pescador cerca del puerto de Lima, o el vigilante del hotel que parecía estar siempre de servicio. El personal de CSSD en todos los hospitales, mostrando su entusiasmo por su trabajo. Y tantas otras personas que respondieron con una sonrisa alegre al saludarlas.

READ THE ARTICLE IN ENGLISH

